

trina sobre los números y proporciones, cae en los mas groseros errores sobre la divinidad. Reconoce *Anaxágoras* una *suprema inteligencia*; pero al hablar de la formacion del mundo, lo priva de sus mas bellas prerogativas. El mismo *Platon*, que tanto se esforzó en darnos una idea sublime de la divinidad, no acertó á librarse de multitud de absurdos, y contradiciones; en que necesariamente debia caer, al admitir una materia eterna é increada, suponiendo una alma al mundo, génios, y otras ereaciones que desfiguraron sus doctrinas sobre el Sér Supremo.

§ 3.

En la cadena teogónica de los egipcios, vemos formarse multitud de dioses de la personificacion de los atributos de Amon-Rá, y salir de un huevo de su boca el Dios Phthá. (1) Entre los griegos se hace nacer Saturno del comercio del cielo con la tierra, y propagarse despues de la manera mas asombrosa ese linaje divino, para repartirse el imperio de las almas, y el dominio del universo. (2) Entre los romanos, que adoptaron la mitología de los griegos, se ve salir á Miner-

(1) Champollion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pag. 395.

(2) Barthelemy. Viaje del jóven Anacarsis, tom. 1, Introd., pag. 58.

va enteramente armada del cerebro de Júpiter, (1) y á Vénus formarse de la espuma del mar cerca de la isla de Citherea. (2) ¿Qué extraño es, pues, que se encuentre la religion entre los indios plagada de errores ó ficciones, y que á Huitzilopochtli, dios de la guerra, lo hicieran nacer armado, y con adornos guerreros de una bola de plumas bajada del cielo, que una mujer guardó en su seno mientras se ocupaba en barrer el templo? (3) ¿Porqué asombrarse de que naciesen mil y seiscientos héroes de un cuchillo de piedra que dió á luz en un parto la diosa Omecihuatl, la cual fué arrojada del cielo por uno de sus hijos, y cuanto sobre el apoteosis del sol y de la luna refieren sus historiadores!

§ 4.

Mas si entre las diversas fábulas inventadas, que forman la teogonía y gerarquía divina de los indios, no se encuentran rasgos de semejanza con alguna de las naciones de la antigüedad, convienen con ellas en admitir la existencia de muchos dioses, que por las

(1) Ter Heat, v. 4. 13.

(2) Horacio. Oda 1. 4. 5. Virgilio, Eneida 4. 128.

(3) Clavigero. Historia ant. de México, tom. 1, lib. 6, pag. 235. Sahagun. Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 1, lib. 3, cap. 1, pag. 233.

cualidades y atributos que les suponen, se descubre cierta dependencia, ó subordinacion á ese *sér supremo* que los egipcios llamaban *Amon*, los de la India *Vichnou*, los chinos *Fay-Ky*, los maskainos *Sehkat*, los griegos *Theos*, los romanos *Júpiter*, y los mexicanos le daban el nombre genérico de *Teotl*.

Veian estos últimos á Huitzilopochtli, dios de la guerra, como su principal protector. Los pueblos antiguos tenían algunos á quienes consideraban con este carácter particular. Entre los babilonios era *Belo*, en Africa *Neptuno*, en la Mauritania *Juban*, en Rodas el *Sol*, en Samos *Juno*, en Lemmos *Vulcano*, en Paphos *Vénus*, en Delphos *Apolo*, en Roma *Quirino*, en Lacio *Fauno*, en Atenas *Minerva*, en Siria *Atergatin*, en Arcadia *Pan*, entre los amonitas *Moloch*, en Persia el *Cielo* y *Jove*, erigiendo altares al sol con el nombre de *Mithra*, en Galia *Theutates* y *Heso*, (1) y así en los demas países. Esto en Egipto llegó á tal grado, que cada ciudad tenía su patrono, como Chuoufis y Saté lo eran de Elefantina; los dioses se habian dividido entre sí el Egipto y la Nubia, constituyendo como dice Champolion una especie de repartimiento feudal. (2)

Para representar los indios sus divinidades usaban

(1) Solórzano. De Ind. jure, tom. 1, lib. 2, cap. 14, n. 100.

(2) Champolion. Hist. descrip. y pintoresca de Egipto, tom. 2, pag. 369.

como los egipcios de ídolos con figura humana. No los simbolizaron como estos en animales, pero sí les agregaban varias cosas para significar sus atributos ó diversas funciones, que los hacian aparecer deformes, monstruosos, y feos. Landa afirma, sin embargo, que los yucatecos tenían tantos ídolos, que «no había animal, ni sabandija á que no le hicieran estatua.» (1)

Las mas antiguas divinidades fenicias fueron adoradas, segun Sanchoniaton (2) bajo la figura de *varas* ó *astas*, ó columnas erigidas en su honor. Estas, lo mismo que las piedras, fueron empleadas al principio para las estatuas de los dioses, reemplazadas despues por *hermes*, que no eran otra cosa sino blocos cuadrados, sobre los cuales se colocaba una cabeza. (3) Esos blocos, así como las piedras para designar las divinidades y sus simulacros, se esconden en la mas remota antigüedad. (4)

Los griegos representaban sus dioses en un trozo de madera, ó piedras gruesas. El ídolo de Juno, tan reverenciado entre los argivos, era un trozo de madera groseramente trabajado. (5)

La idea que los indios tenían formada de estos

(1) Relacion de las cosas de Yucatan, § 27, pag. 158.

(2) Den. Porphir. apud Euseb. Prepar. lib. 1, cap. últ.

(3) Visconti. Museo chiaramontí, pl. 31, pag. 249.

(4) Visconti. Museo Pio-Clementino, citando á Winkelman, hist. del art., lib. 1, chap. 1, § 10 et 11,

[5] Pausanias, l. 2, c, 19.

séres divinos aproximase mas á la de los egipcios que á la de otras naciones. Atribuíanles cualidades y funciones dignas de ellos, no llenos de esas debilidades, vicios, é impureza que de ordinario se encuentran en la mitología de los griegos y romanos, quienes igualándolos á los mortales, degradaban su condicion, disminuyendo su respeto. *Jove* se transforma en sátiro para disfrutar los favores de *Antiopé*; *Pluton* se roba á *Proserpina*; *Vénus* paga con la infidelidad los obsequios de *Vulcano* su esposo, sirviendo esto para que los dioses del Olimpo se burlen de él. Otros eran entre los indios los rasgos que hacian notables á sus dioses, y que los alejaban de la mísera condicion de los mortales.

Es de observarse, al tratar de esta materia, que el culto del sol, de los elementos, y de los astros, que era, segun *Dupuis*, [1] el fondo de la religion de toda el Asia, se encuentra tambien entre los indios. Los chichimecas adoraban el sol, «sorprendente imágen del Criador, y del Supremo Señor del Universo á los ojos de los hombres. En la lengua nahuatl se llama *teotl*, el dios por excelencia, y *tonatiuh*, esto es el resplandeciente.» [2] En un lenguaje mas simbólico, «otros le invocaban bajo el nombre de *Tetzcalípoca*

[1] *Depuis*. Comp. del oríg. de los cultos, tom. 1, cap. 1, pag. 35.

[2] *Torquemada*. Monarq. indiana, lib. 4, cap. 27.

ó el espejo ardiente. [1] Los yaquis le llamaban *Yolmat*, y *Quitزالconal*; no puede desconocerse en él á *Quetzalcohuatl*, que un gran número de toltecas adoraban bajo este título como señor soberano del mundo.» [2]

§ 5.

La religion de los teo-chichimecas, añade el mismo autor en otro lugar, [3] era simple, adoraban al sol que llamaban su padre. Sus sacrificios consistian en cortar la cola de los pájaros, primicias de su caza, rociando el cesped de sangre. Se abrigaban en las grutas, ó en chozas que hacian de ramaje. (4) Su comida era sencilla, agrestos sus hábitos, viviendo mucho, y estando por lo comun excentos de enfermedades. No podian tener mas que una mujer; el adulterio era severamente castigado.

Los mexicanos divinizaron el sol y la luna bajo los nombres de *Tonatiuh* y *Meztli*. [5] Por los diversos

[1] *Ibid*, lib. 4, cap. 20.

[2] *Brasseur de Bourbourg*. Hist. des nat. civ., etc., tom. 1, liv. 3, chap. 1.

[3] *Brasseur de Bourbourg*. Obra citada, tom. 2, lib. 6, chap. 1.

[4] *Sahagun*. Historia general de las cosas de Nueva España, lib. 1, cap. 29, § 2.

[5] *Clavigero*. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6. página 228.

títulos dados en su ritual se reconoce, que bajo multitud de formas y símbolos era objeto constante de su culto. [1] En la mitología trendal se consideraba el sol como criador del mundo, aunque á veces se diga que es el que dirige la marcha del sol. [2]

No reconocia Techollate, rey de Tezcuco; mas que un solo Dios, que era representado en el sol, y que no teniendo cuerpo, no tenia necesidad de alimentos ni bebidas. Reputaba inútil ofrecerle flores é incienso, y como autor de la vida no se complacia en los sacrificios de la vida humana. [3]

El sol era la única divinidad de los *chibchas*, que habitaban las planicies de Bogotá y de Tunjá. Le ofrecian sacrificios de sangre humana, matando los prisioneros jóvenes, y salpicando con su sangre las piedras donde daban los primeros rayos del sol naciente. (4)

Los *peruanos*, como es muy sabido, adoraban el sol, la luna, y las estrellas, ofreciéndoles en sus altares frutas y flores.

[1] Brasseur de Bourbourg. Hist. des nat. civ. du México, etc., tom. 3, liv. 12, chap. 2.

[2] Brasseur de Bourbourg. Carta para servir á la introduccion de la historia, etc., carta 2^a, pág. 82.

(3) Brasseur de Bourbourg. Hist. des nat. civ. du México, etc., tom. 2, lib. 7, chap. 4. Veytia, hist. ant. de México, tom. 2, cap. 3.

(4) Uricochea. Memoria sobre las antigüedades neogranadinas.

En Nuevo México, llamado en la época de la conquista, Cibola, (1) era el sol objeto del culto, ó el Dios que lo habia criado, y la cruz considerada símbolo de la paz.

Fué el sol, segun dice Leon y Gama, (2) la deidad principal á que tributaban continuo culto los reinos y provincias civilizadas de ambas Américas. « En todos sus movimientos, en todas las estaciones del año, en todas las horas en que dividian el dia, y en sus efectos ó edipses, le daban culto y le ofrecian sacrificios y holocaustos los de la Nueva España.» Su imagen la representaban en forma humana segun el Dr. Hernandez. En el templo de México hacian diversas fiestas al año en su honor, y á todas asistian el rey y la nobleza; cada doscientos ó trescientos dias se celebraba la llamada *netoniatiuchquial*, esto es, el sol eclipsado, en la cual se sacrificaban muchos cautivos; se le hacia otra fiesta particular en el solsticio de invierno.

§ 6.

El sabeismo encontrábase, conforme se ve, en to-

[1] Castañeda. Viaje á Cibola. Parte 2.^a cap. 3.

(2) Leon y Gama. Describeion histórica y cronológica de las dos piedras, etc., § 4, n. 57, pág. 82.

las las regiones de este continente, desde los hielos del Norte, hasta las extremidades del Sur. Si solo hubiera permanecido en el país donde nació, sin franquear sus límites, presentaría un dato muy importante para la cuestión de origen; pero dividida la idolatría en Oriente en dos sectas, la una de los que adoraban los simulacros, y la otra de los magos al sol, hubo este culto de pasar de la Caldea á todo el Oriente, y de allí á Egipto y á Grecia, de donde se esparció por todas las naciones de Occidente. Esto hace difícil sobremanera averiguar de qué lugar fué importada directamente á este continente.

Profundo era el respeto con que los persas adoraban al sol bajo el nombre de *Mithra*, como Dios que da la vida, nombre que significa amante, bien hecho, (1) honrando por consiguiente el fuego, de cuya conservación estaban encargados los *magos*, que eran entre ellos los depositarios de las ceremonias del culto divino: dejarlo apagar se consideraba una gran desgracia. Honraban también el agua, la tierra, y los vientos, como otras tantas divinidades. En honor del fuego quemaban niños, costumbre que tenían igualmente los babilonios. Oromasdo y Ariman eran entre ellos dos dioses de una especie particular: el primero, autor de todos los bienes, representado por la luz; y el segundo de todos los males, representado por las

(1) Thomas Hyde. De relig. ant. Pers., cap. 4.

tinieblas. No erigían estatuas, ni templos á sus dioses, y ofrecían sus sacrificios al aire libre, casi siempre sobre alturas ó montañas. El segundo Zoroastro hizo en esto alteraciones notables, estableciendo un Dios supremo, autor de la luz y de las tinieblas; construyeron entonces templos donde se conservaba el fuego sagrado, cuidando los sacerdotes día y noche de que no se extinguiera.

Las primeras divinidades de los egipcios fueron el sol, la luna, y el Nilo. Al sol lo adoraban bajo el nombre de *Osiris* y á la luna bajo el de *Meisis*, (1) que tiene semejanza con el de *Mextli* que le daban los mexicanos.

El sol fué la gran divinidad de los babilonios y de los fenicios, y el sabeinismo el culto de los árabes.

Los elamitas, que habían conservado y transmitido la idea de un Dios único, adoraban en el sol su trono, en el fuego su imagen, en los astros sus ministros, y en los elementos sus beneficios. Rechazaban los simulacros, juzgándolos indignos del ente invisible, y detestaban las supersticiones de la idolatría de los caldeos. (2)

Apoyándose *Calmet* en la opinión de varios auto-

(1) Dupuis. Comp. sobre el origen de los cultos, tom. 1, cap. 2, pag. 21.

(2) Cacciatore. Atlante storico, tom. 1, art. 1, pag. 77.

res y en textos de la Escritura, cree que los fenicios y cananeos adoraban el sol con el nombre de *Baal*. (1) Según otros era el mismo Hércules fenicio, á cuya deidad se ofrecían víctimas humanas, y se le erigian altares en las alturas, ó sobre los terrados de las casas, que eran en opinion del mismo *Calmet* los principales caracteres que guiaban al conocimiento claro de esta falsa divinidad. (2)

Con estos datos á la vista puede juzgarse de los puntos de analogía que haya entre la religion de los indios y la de los pueblos de la antigüedad. *Mr. Lenoir*, que hubo de meditar sobre esta materia se expresa así: «Es imposible no advertir en el antiguo culto de México y del Perú, reemplazado actualmente por el cristianismo, grandes analogías con los cultos de los antiguos pueblos de Oriente. La religion de la India y la de Egipto han echado inmensas raíces, cuyos retoños parecen haber penetrado hasta el antiguo suelo americano.» (3) El abate Brasseur de Bourbourg dice que, estudiando con atencion los restos de las formas diversas y símbolos del culto de las naciones de México y de la América Central, así como las numerosas supersticiones que todavía existen allí

(1) Disertacion sobre las dinidades de los fenicios y cananeos. Biblia de Vencé, § 9.

(2) Lugar citado, § 5.

(3) *Mr. Lenoir*. Parallele des anciens monuments mexicains avec ceux de l'Egypte, de l'Inde, etc. Introduction.

se descubren grandes analogías con la supersticion panteista de Manitou, comunes á las tribus salvajes de los Estados Unidos y del Canadá. (1)

(1) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisés du Mexique, etc., tom. 3, lib. 12, chap. 1, pag. 482.